

# La **heterogeneidad estructural** **vista** desde **tres teorías alternativas:** el **caso** de **Argentina**

**PABLO IGNACIO  
CHENA\***

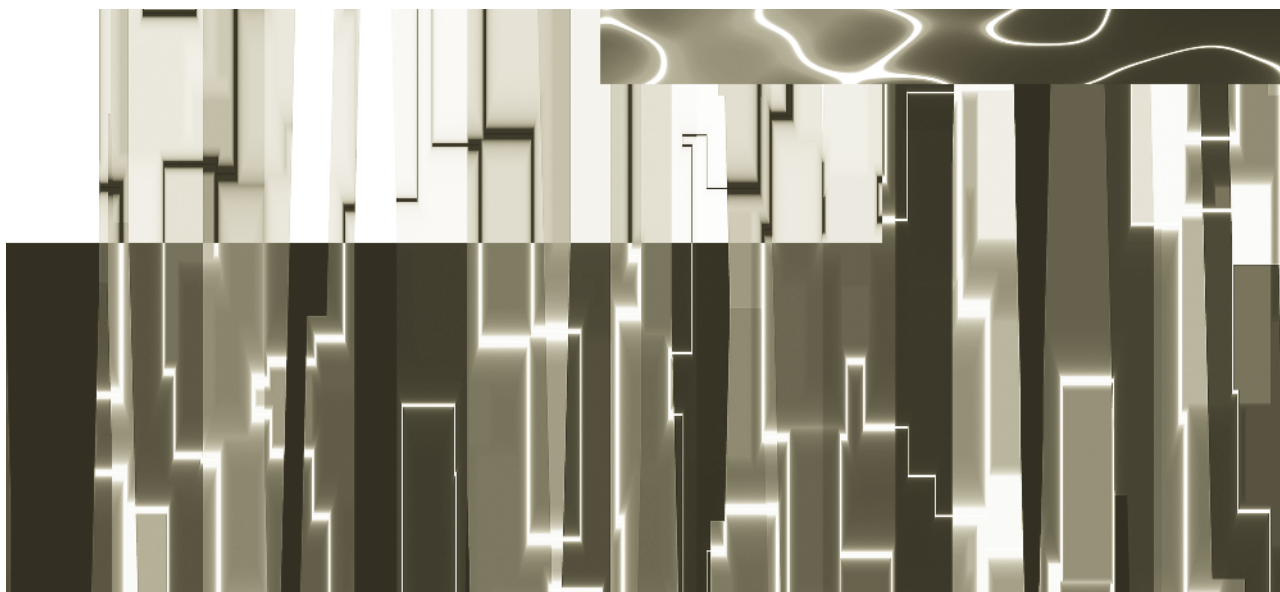
**L**a heterogeneidad estructural, como concepto, recoge una de las características de los países en desarrollo, que se refiere al desequilibrio estructural que presentan en cuanto a su crecimiento sectorial, factores productivos, modos de producción y distribución de los ingresos. En este sentido, Nohlen y Sturm señalan que atributos como heterogéneo no se pueden medir, así que lo cuantificable es aquello con lo que se les vincula, como por ejemplo, la diferencia de productividades e ingresos entre sectores económicos.<sup>1</sup> En línea con este razonamiento, Rodríguez define la heterogeneidad estructural como “la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es alta o normal [es decir, similar a la que alcanzan las economías de los países centrales], junto con otras en que la productividad es mucho más baja [respecto a las registradas en las economías centrales]”.<sup>2</sup>

Si bien en los países desarrollados también hay diferencias de productividades entre sectores económicos, lo que hace a la heterogeneidad estructural ser una característica del subdesarrollo latinoamericano es el hecho de que, en los primeros, estas diferencias ponen en movimiento fuerzas más o menos intensas que desplazan al capital para igualar las tasas de ganancia. En

\* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y en Ciencias Económicas por la Université de Picardie Jules Verne (Francia). Becario doctoral en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina <pablochena@yahoo.com.ar>.

1. Dieter Nohlen y Roland Sturm, “La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría de desarrollo”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 28, julio-agosto de 1982, pp. 45-74.

2. Octavio Rodríguez, “Heterogeneidad estructural y empleo”, *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, octubre de 1998, pp. 315-321.



cambio, en el segundo grupo de naciones, y por motivos económicos y extraeconómicos que se analizarán a continuación, estas cualidades tienden a mantenerse y reproducirse en el tiempo.

Este artículo se divide en dos secciones, una teórica y otra empírica. La primera comienza con una exploración de las causas de la heterogeneidad estructural para algunos referentes del estructuralismo latinoamericano, luego se estudian los aportes del neoestructuralismo y, al final, se ofrece una explicación alternativa mediante un enfoque regulacionista. En el apartado empírico se evalúa la heterogeneidad estructural en Argentina, durante el periodo 1991-2006, y se ponderan sus causas a la luz de las teorías económicas estudiadas.

### MARCO TEÓRICO: TRES VISIONES ALTERNATIVAS ACERCA DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL LATINOAMERICANA

#### EL SURGIMIENTO DEL CONCEPTO EN LA ESCUELA ESTRUCTURALISTA LATINOAMERICANA

**E**l concepto de heterogeneidad estructural surge en el decenio de los sesenta a raíz del intento permanente del estructuralismo latinoamericano por diferenciar las estructuras económicas y sociales de la región respecto de aquellas que caracterizaban a las economías desarrolladas o centrales. Aníbal Pinto formalizó este fenómeno por primera vez en términos de diferencial de productividades laborales, con el objetivo de

identificar de manera estructural la etapa histórica de la industrialización sustitutiva de importaciones (o diversificación hacia adentro), para diferenciarla del dualismo que antes había en América Latina, así como de las sociedades industrializadas de los centros.<sup>3</sup> En un extremo, el primer enfoque caracterizaba a las economías de la región en su etapa primaria exportadora, en la cual convivía un sector exportador moderno inserto en una economía de subsistencia. En el otro extremo se encontraban las economías capitalistas centrales, exportadoras de manufacturas, con tecnología avanzada, salarios elevados, productividad y escasez de mano de obra.

Para Pinto, las economías latinoamericanas pasan de duales a heterogéneas debido a que la industrialización sustitutiva de importaciones genera “un sector industrial no exportador modernizado y capitalista, con niveles de productividad sustancialmente superiores al promedio del sistema y similares (al menos en términos de precios nacionales) a los del complejo exportador”.<sup>4</sup>

Con el proceso de industrialización, la estructura económica de los principales países de la región quedó conformada por un sector primitivo, cuyas escalas de productividad e ingresos por habitante permitían

3. Aníbal Pinto, “Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, *América Latina. Ensayos de interpretación económica*, Editorial Universitaria, 1969, pp. 180-244, y “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”, *Inflación: raíces estructurales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 104-140.

4. Aníbal Pinto, “Heterogeneidad estructural...”, *op. cit.*, p. 105.

sólo la subsistencia; uno intermedio, compuesto por industrias cuya productividad era similar a la media del sistema nacional, y un estrato moderno, en el que se encuentran los sectores exportadores, que funcionaban con márgenes de productividad iguales o superiores al promedio de las economías desarrolladas.

Al comparar las evoluciones de las economías centrales y periféricas, Pinto observa que las primeras mostraron a lo largo de su historia una tendencia a la homogenización estructural, debido a que el progreso técnico de los sectores líderes se derramó a los sectores rezagados, presionándolos para que aumentaran su productividad.<sup>5</sup> Sin embargo, en el caso de las economías latinoamericanas, más que un progreso a la homogenización de la estructura global, se observa un incremento de la heterogeneidad, debido a que los sectores modernos se aíslan cada vez más del resto de la economía. Para comprender este punto, fundamental en la dinámica económica de la región, se deben estudiar las relaciones entre los diferentes estratos, sus productividades y las instituciones económicas.

Según el enfoque de Raúl Prebisch y seguidores, la heterogeneidad estructural es producto de la escasez de capital y de una desigual penetración del progreso técnico. Esto lo expresa cuando señala, por ejemplo, que “la clave del desarrollo está en la propagación de las técnicas productivas de los centros mediante la acumulación de capital [...] la penetración desigual de la tecnología contemporánea ha dejado sustraída de ella a una considerable proporción de la población activa. El problema del desarrollo consiste esencialmente en crear las condiciones propicias para que asimile con celeridad esa tecnología”.<sup>6</sup>

Para Prebisch, América Latina tiene el problema de que el capital que importa resulta insuficiente para ocupar toda la mano de obra disponible y, en consecuencia, una parte sensible de la población queda al margen del progreso técnico y deambula en una gama de servicios personales de baja productividad e ingresos, o en la desocupación. Al igual que los economistas clásicos y neoclásicos, considera que la deficiencia en la acumulación de capital es también una deficiencia de ahorro (ley de Say); pero agrega al análisis tradicional de la relación ahorro con inversión los problemas propios de la periferia, como la dependencia tecnológica, el con-

---

*La heterogeneidad estructural aumentó durante la convertibilidad y disminuyó después de ésta. Sin embargo, las convenciones sociales y los precios relativos definidos en cada modelo mantuvieron relegados y atrasados a sectores estratégicos*

---

sumo imitativo, la caída tendencial en los términos de intercambio, la limitada capacidad para importar y la tendencia a la concentración del ingreso. El análisis de estas dificultades concretas del subdesarrollo distancia mucho al autor del análisis económico tradicional.

Otro importante exponente del estructuralismo, como Celso Furtado, destaca que en las economías avanzadas la productividad marginal es la misma en todos los sectores, y los salarios tienden a igualarse entre ramas productivas para escalas similares de habilidades y esfuerzos. En estos casos, las productividades sociales y privadas son similares y, por tanto, el sistema de precios es un buen indicador para guiar la inversión. Sin embargo, en las economías periféricas las diferencias de productividades sectoriales son tan grandes que la simple transferencia de trabajadores, desde los sectores atrasados hacia los modernos, aumenta de manera significativa la productividad social, aunque esto no se refleje en las rentabilidades privadas ni en el sistema de precios.

En este marco, el desarrollo consiste en introducir diferentes combinaciones de factores productivos para incrementar la cantidad de mano de obra utilizada en

5. *Ibid.*

6. Citado por Jaime Estay Reino, *La concepción general y los análisis sobre la deuda externa de Raúl Prebisch*, Siglo XXI Editores, México, 1990.

los sectores modernos. En una segunda etapa, estos aumentos de productividad generan un mayor ingreso real, incrementan la remuneración de los factores productivos y diversifican la demanda, lo que de nuevo origina cambios en la estructura productiva: “En el estudio del desarrollo económico es esencial conocer cómo se incrementa la productividad y cómo reacciona la demanda a los incrementos en el nivel de ingreso real”.<sup>7</sup>

Si el principal elemento para incrementar la productividad en el largo plazo es la acumulación de capital, ¿cuál es, entonces, el factor que comienza a dinamizar el proceso de desarrollo? Furtado menciona que en las economías primitivas fueron factores externos, como el ingreso de capitales o una mejora significativa en los términos de intercambio. Pero en los países que cuentan ya con cierto grado de crecimiento, el factor más importante es la diversificación de la demanda interna, las innovaciones tecnológicas y los descubrimientos de nuevos recursos naturales.

En resumen, para los autores estructuralistas pareciera que la inadecuación tecnológica, el consumo suntuario, la inserción internacional y la falta de un tejido productivo desarrollado lo suficiente son la causa de las restricciones de ahorro y divisas que sufren las economías de la región. Esto deriva, primero, en una acumulación insuficiente de capital y, luego, en una conformación estructural heterogénea. En este marco, la concentración del ingreso es una consecuencia de la heterogeneidad estructural y de las cuasi rentas que obtienen los sectores modernos mediante el sistema de precios relativos. Por último, las variables señaladas se retroalimentan por la falta de diversificación

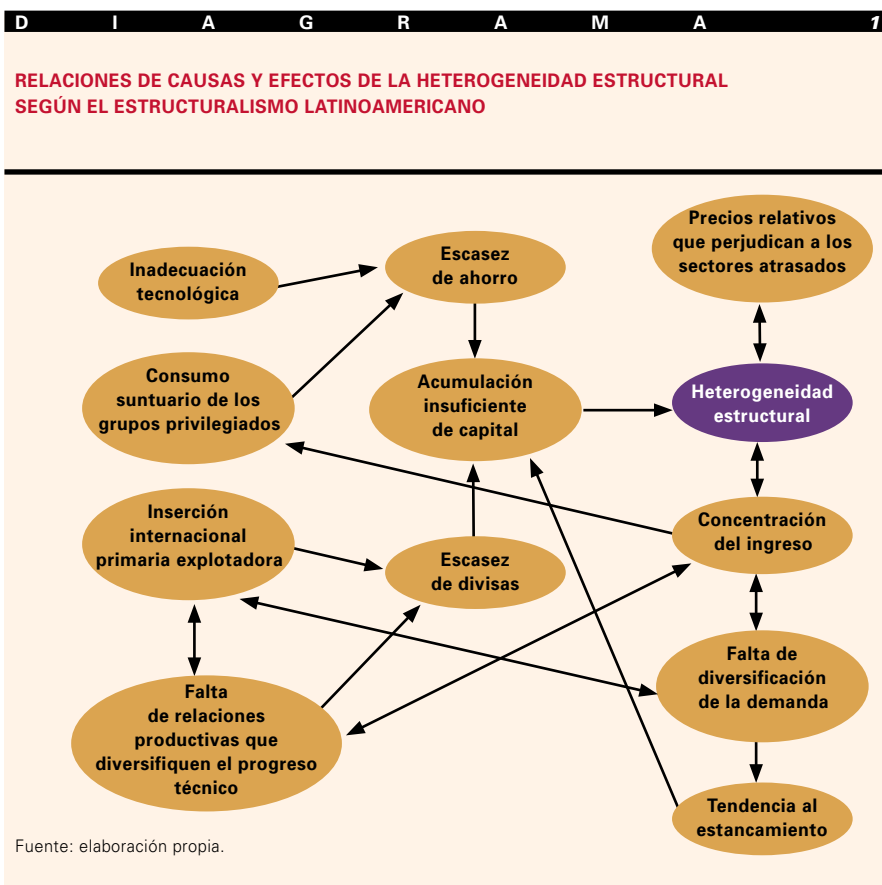
de la demanda y por una tendencia al estancamiento (véase el diagrama 1).

## LOS APORTES DEL NEOESTRUCTURALISMO

Para el neoestructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de origen estructuralista evolucionista, la heterogeneidad estructural obedece a las escasas posibilidades de generar y difundir el progreso técnico que tiene la región debido a su mala especialización productiva.

No todos los sectores tienen la misma capacidad para inducir aumentos de producción y promover la expansión de otros, al generar empleos de alta productividad.<sup>8</sup>

8. Mario Cimoli, Gabriel Porcile, Annalisa Primi y Sebastián Vergara, “Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina”, en M. Cimoli (ed.) *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, CEPAL-BID, Santiago, Chile, 2005, pp. 9-39, y Bent Dalum, Keld Laursen y Bart Verspagen, “Does Specialisation Matter for Growth?”, *Industrial and Corporate Change*, vol. 8, núm. 2, 1999, pp. 267-288.



7. Celso Furtado, “Capital Formation and Economic Development”, en A. Agarwala, y S. Singh (eds.), *The Economics of Underdevelopment*, Oxford University Press, Nueva York, 1963, pp. 309-337.

El análisis de las causas de la heterogeneidad estructural se debe colocar, entonces, en el plano de la inadecuada composición sectorial de la producción de la periferia respecto a las tendencias tecnológicas mundiales y a la demanda global.

En una concepción shumpeteriana de la dinámica económica, “el cambio tecnológico explica el cambio estructural con la aparición de nuevos productos y sectores. Las economías que son capaces de absorber los nuevos paradigmas y trayectorias tecnológicas modifican la composición sectorial de su industria y difunden el cambio tecnológico al resto de la economía”.<sup>9</sup> Aquellos países que no asimilen estos nuevos paradigmas tecnológicos sufrirán de heterogeneidad estructural, bajos salarios y un crecimiento restringido por la balanza de pagos.

Con la premisa teórica de que el cambio tecnológico es el motor del cambio estructural, los estudios de caso comienzan con la clasificación de los sectores productivos en aquellos intensivos en mano de obra, intensivos en recursos naturales y sectores difusores de conocimiento (SDC).<sup>10</sup> La intensidad del cambio estructural se mide, entonces, por el incremento en la participación de estos últimos en relación con el valor agregado industrial total.

Con la idea del estructuralismo clásico de que desarrollo significa reasignar factores productivos (en particular el trabajo) de los sectores atrasados a los modernos, el neoestructuralismo considera que la homogeneización de la estructura económica, el desarrollo y una mejor distribución del ingreso serán posibles sólo si aumentan las capacidades tecnológicas de la industria. Esto último se refleja, de manera empírica, en una mayor participación de los sectores difusores de conocimiento en la estructura económica: “En el aumento simultáneo de la participación de los SDC en la industria y de su productividad se encuentra un proceso virtuoso de generación y difusión de conocimientos”.<sup>11</sup> En este marco, las políticas públicas son importantes para incentivar el aprendizaje tecnológico y vencer las resistencias que generan las trayectorias pasadas, cuando se busca un cambio estructural.<sup>12</sup>

Por último, hay diferentes factores de oferta y demanda que deben tenerse en cuenta para evaluar las posibilidades concretas que tienen los países de la periferia de incrementar su productividad, el empleo y cerrar la brecha tecnológica con los países centrales.

Por el lado de la oferta, y partiendo de la idea de que el progreso técnico es localizado y acumulativo, resulta muy importante el esfuerzo que realizan las compañías al adquirir las capacidades tecnológicas que necesitan para adaptar y mejorar el uso de los equipos de capital comprados en el extranjero.<sup>13</sup> Estas actividades de aprendizaje están relacionadas sobre todo con el desarrollo de equipamientos y habilidades de ingeniería que permitan adaptar las máquinas y los productos finales a las condiciones específicas de estos países.

Sin embargo, estos esfuerzos microeconómicos para incrementar la productividad no garantizan un aumento en el empleo moderno; para eso es importante el crecimiento acelerado de la demanda. En un primer momento se puede generar demanda interna mediante la protección a la industria naciente, con el propósito de adquirir las capacidades tecnológicas mínimas necesarias para comenzar el proceso de desarrollo. Agotada esta instancia, es vital mantener el esfuerzo por disminuir la brecha tecnológica, para adelantarse a la demanda internacional futura y a los nuevos paradigmas tecnológicos. En esta última etapa, la convergencia tecnológica generará su propia demanda mediante las exportaciones de bienes con una elevada elasticidad del ingreso. De aquí la importancia para estos autores de incrementar el peso relativo de los sectores difusores de conocimiento, en su interpretación del cambio estructural.

A partir del análisis anterior se pueden resumir las principales causas de la heterogeneidad estructural latinoamericana de la siguiente manera: la falta de esfuerzo en el aprendizaje tecnológico disminuye las capacidades tecnológicas propias y la participación relativa de los sectores difusores de conocimiento en la producción total; esto trae como consecuencia una menor generación y difusión del progreso técnico y de la productividad y una disminución sostenida de la demanda de exportaciones, por la baja elasticidad ingreso que poseen los bienes exportados. Por último, aumenta la heterogeneidad estructural y la concentración del ingreso (véase el diagrama 2).

9. *Ibid.*

10. Los SDC son aquellos sectores que producen bienes que demandan capacidades tecnológicas complejas y difíciles de imitar.

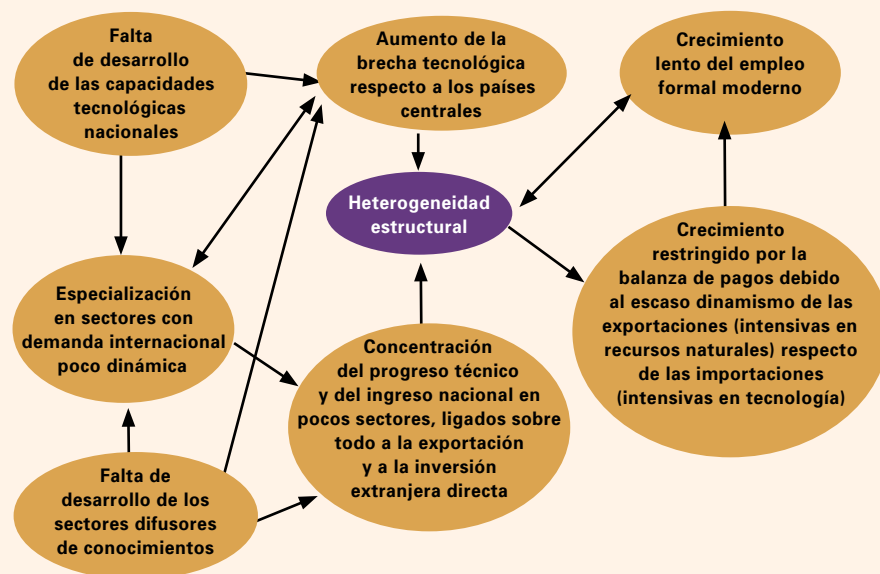
11. Mario Cimoli *et al.*, *op. cit.*

12. Arthur Brian, *Path-dependency and Increasing Returns in Economics*, Michigan University Press, 1994.

13. Anthony Atkinson y Joseph Stiglitz, “A New View of Technological Change”, *Economic Journal*, vol. 79, núm. 315, septiembre de 1969, pp. 573-578.



## RELACIONES DE CAUSAS Y EFECTOS DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL EN EL NEOESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO



Fuente: elaboración propia.

## HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y SU VINCULACIÓN CON LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DESDE EL ENFOQUE MONETARIO DE LA REGULACIÓN

La heterogeneidad estructural se relaciona con los diferenciales en la productividad aparente del trabajo entre sectores o ramas de actividad y entre tamaños de compañías. Por otra parte, hay una estrecha correlación entre productividad e ingresos, con lo cual una elevada heterogeneidad estructural está acompañada siempre por una desigual distribución del ingreso (independiente de las diferentes relaciones de causalidad entre ambas variables, según las distintas teorías económicas).

La productividad del trabajo se calcula al considerar el valor agregado por cada trabajador ocupado. En otras palabras, se calcula utilizando el valor que tiene la canasta de bienes producidos por cada trabajador (precio por cantidad) menos sus respectivos costos de producción directos. Aquí destaca la importancia que tiene el mecanismo de formación de valores y precios como factor determinante de las productividades laborales y, por tanto, de la distribución del ingreso.

## VALOR Y MONEDA EN LA TEORÍA MONETARIA DE LA REGULACIÓN

Aglietta y Orléan, en un estudio sistemático, escriben acerca de los efectos que tiene la moneda y el sistema monetario en la configuración de las economías de mercado.<sup>14</sup> El análisis comienza por rechazar la teoría objetiva del valor (teoría ricardiana), en la cual el mercado es el lugar de intercambio de mercancías que en cuanto a calidad son diferentes, pero que tienen una equivalencia en términos de cantidad de trabajo abstracto; también la teoría subjetiva del valor (teoría marginalista neoclásica), en la cual los individuos libres y racionales, que poseen un conjunto de preferencias establecidas de manera previa, definen el valor de las mercancías al maximizar la utilidad por medio del

intercambio de bienes, hasta igualar las tasas marginales de sustitución entre cada mercancía.

En esta teoría no hay un orden externo justo que venga a arbitrar en la distribución del ingreso que está en juego en las transacciones económicas, sino que el deseo de acaparamiento recíproco y las rivalidades permanentes definen la apropiación de los ingresos por los participantes del mercado. En este sistema social, caracterizado por la violencia adquisitiva, los deseos del más fuerte al final determinan el valor económico de los bienes y servicios en el mercado.

En el plano microeconómico, el individuo racional y soberano de la teoría individualista de la utilidad y la escasez es remplazado por personas que se relacionan con otras para saciar sus deseos de acaparamiento. Partiendo de la premisa de que es ilegítimo suponer que haya un campo de relaciones económicas independientes del resto de las relaciones humanas, los autores fundan la relación de intercambio en el deseo recíproco de

14. Michel Aglietta y André Orléan, *La violencia de la moneda*, Siglo XXI Editores, México, 1982.

reconocimiento, propio de los individuos socializados, y no en una sustancia metafísica y abstracta, como el trabajo o la utilidad.

En este nuevo marco de análisis de los intercambios, la teoría del valor objetivo o subjetivo es remplazada por la hipótesis del deseo mimético.<sup>15</sup> Según esta última, el valor de cambio de los bienes en el mercado representa para cada sujeto el obstáculo que los rivales colocan frente a su deseo adquisitivo en un juego en esencia violento.

En la teoría neoclásica del equilibrio general, la equivalencia entre valores de cambio se logra por medio de una suerte de subastador invisible y neutral que centraliza las demandas y ofertas a diferentes precios en cada uno de los mercados, hasta hacerlas coincidir de manera simultánea. En la teoría clásica ricardiana, esta equivalencia se logra con el concepto de trabajo abstracto, mediante el cual se eliminan las diferencias entre los trabajos particulares que surgen de la división social y se crea un sistema generalizado de equivalencias en esa unidad de medida. En la teoría de Aglietta y Orléan, la idea de que en los intercambios se transan valores equivalentes es remplazada por un juego violento en el que cada oferente intenta imponer sus propias equivalencias al resto (valores relativos), y genera así una agresiva competencia en torno a los intercambios.<sup>16</sup> En estas rivalidades, la moneda surge como un término externo y mediador entre ambos, que permite definir las equivalencias.

Al igual que en Marx,<sup>17</sup> la institución de la moneda surge porque la dinámica violenta que plantea la socialización mediante el mercado lleva a una polarización mimética en la que convergen todos los deseos de riqueza en un mismo objeto,<sup>18</sup> elegido primero y luego excluido del consumo, para constituirse en el equivalente en el que se pueden referenciar los valores del resto de los bienes. En este proceso, el objeto logra un estatus de institución reconocida y legitimada, denominada en el ámbito social como moneda.

En la incertidumbre, cada actor copia al otro con la idea de descubrir los objetos que los otros desean, para desearlos también. Una vez alcanzada la unanimidad en cuanto a la creencia acerca de la definición de la moneda como un modo social reconocido de la riqueza, el proceso mimético se reproduce de manera mecánica en el tiempo de modo acumulativo. Al final, esto refuerza la creencia en la naturaleza social de la moneda y el valor: “Es la violencia misma la que termina por designar el valor de los objetos. Entre más es envidiado el objeto es más deseable”.<sup>19</sup>

En resumen, lo que permite que un objeto se convierta en moneda no son sus cualidades materiales, sino el hecho de ser aceptado por todos como expresión de riqueza. Es moneda lo que todo mundo cree que es moneda. La naturaleza particular del objeto considerado tiene un papel secundario.

Luego, la relación monetaria establecida permite que cada mercancía se exprese en un espacio homogéneo, donde las características cualitativas diferentes de cada una son expresadas en una relación de equivalencias cuantitativas. A partir de ahí, los éxitos y fracasos en términos de estrategias de acaparamiento de riqueza se reflejan en diferencias numéricas en el precio de oferta de los bienes (valores) que cada agente posee. Con estos mecanismos el individuo aspira, como fin último, al reconocimiento social.

Es un mundo en el que los precios se definen por convenciones gestadas en la violencia: “La finalidad a la que tienden los agentes es límpida: apropiarse de lo que el otro posee [...] Los factores determinantes de tal éxito residen en la capacidad de un grupo de agentes para hacer converger la mimesis en su modelo de crecimiento. Éste se adapta lo más estrechamente posible a sus intereses privados tal como pueden ser percibidos. Funda, entonces, una jerarquización en la cual las modalidades sociales de valorización se calcan sobre las suyas”.<sup>20</sup>

En esta lucha de hegemonías, los grupos dominantes validan hacia el resto de la sociedad sus convenciones de valores y precios al utilizar el argumento de un orden natural y justo. Cada grupo de poder elabora, entonces, su propia concepción del orden natural, dando origen tanto a políticas económicas como a estrategias de dominio.

15. René Girard, *La violence et le sacré*, Grasset, París, 1972.

16. Michel Aglietta y André Orléan, *op. cit.*

17. Karl Marx, “The Value-Form”, en S. Mohun (ed.), *Debates in Value Theory*, Basingstoke, Macmillan, Londres, 1994 [1867], pp. 9-33.

18. “La mimesis designa ese estado de incompletitud del individuo, de ausencia total de cualquier racionalidad referencial, que conduce al individuo a desear lo que el otro desea” el objeto elegido por ese proceso mimético se convierte en lo deseable absoluto”. [Michel Aglietta y André Orléan, *op. cit.*, pp. 90-91.]

19. *Ibid.*, p. 92.

20. *Ibid.*, p. 20.



## EL SISTEMA MONETARIO Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Para la teoría monetaria de la regulación, el sistema monetario, junto con el modelo de precios relativos, arbitran la distribución de la propiedad y los ingresos; pero no lo hacen de manera neutral, sino que valorizan a discreción ciertos tipos de capital por encima de otros, a fin de favorecer un modelo de desarrollo determinado con anterioridad.

Lejos de las teorías que señalan la neutralidad del dinero, en la teoría monetaria de la regulación la moneda esconde en su funcionamiento cierta estructura de intereses privados que, para asegurar su reproducción, deben imponerse como universales. En esta situación, el sistema financiero no es un simple intermediario que canaliza fondos de aquellos que ahorran para ponerlos en manos de quienes invierten, sino que es el instrumento que restringe las posibilidades de expansión de ciertos sectores mediante el racionamiento selectivo de los créditos y de la restricción de pago al contado. En palabras de Aglietta y Orléan:

No cualquier modificación de las relaciones de propiedad y de la división del trabajo es compatible con la restricción monetaria que especifica esta organización; las

normas que de ahí provienen inmovilizan las relaciones de poder y bloquean el desarrollo de las nuevas relaciones sociales en germen en la economía. Éstas quisieran remodelar en su provecho la división del trabajo, pero de hecho se revelan incompatibles con la reproducción del modelo de crecimiento prevaleciente. Esta remodelación requiere de la formación de nuevas relaciones sociales que prohíben las normas dominantes.<sup>21</sup>

Desde esta perspectiva, el sistema monetario establece una restricción de solvencia que no es igual para todos los sectores de actividad. En un extremo aparecen las ramas o compañías relacionadas con los intereses dominantes, que cuentan con un periodo extenso y refinanciable para devolver sus deudas, lo que les permite acumular capital mediante el crédito, incrementar sus oportunidades tecnológicas, la productividad y la tasa de crecimiento.<sup>22</sup> En el otro lado se encuentran las actividades opuestas a los intereses hegemónicos del momento; en este caso, el sistema financiero actúa al racionar de manera total el crédito, por precio o por

21. *Ibid.*, pp. 128 y 129.

22. Incluso puede ser que no las cancelen y se terminen estatizando.



cantidad de financiamiento ofrecido, hasta frenar sus posibilidades de crecimiento.

En consecuencia, el acceso desigual al crédito por rama de actividad o tamaño del capital genera una heterogeneidad estructural de ingresos y productividades, en la que conviven sectores modernos y privilegiados en el acceso al crédito, junto con otros racionados de modo financiero y atrasados: Así, “la selectividad de los ajustes (es decir, nada menos que el sacrificio de diversos grupos) es legitimada por el conjunto de convenciones unánimemente admitidas que están en la base del orden monetario”.<sup>23</sup>

#### RELACIÓN ENTRE CRÉDITO, ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Para profundizar en la relación entre el acceso al crédito, la acumulación de capital y la heterogeneidad estructural, primero se debe salir de los modelos estáticos de equilibrio general y estudiar el proceso capitalista en fases sucesivas, ordenadas de manera dinámica por intervalos de tiempo discretos.<sup>24</sup> Para esto, aquí se usarán los antecedentes de Marx en el estudio del ciclo del capital moneda y de la llamada teoría del circuito monetario. Ésta comienza cuando los bancos adelantan dinero a las empresas (crédito) para que compren insumos, máquinas y paguen los salarios necesarios para la producción. El poder adquisitivo que les confiere el dinero creado por el sistema bancario les posibilita decidir luego, en una segunda etapa, sus planes de producción, la asignación de recursos productivos y la tasa de acumulación. En la última etapa del circuito, las compañías venden sus productos en los mercados y el dinero creado regresa a los bancos para ser destruido al cancelar los préstamos.

La dinámica descrita en la teoría del circuito monetario permite obtener dos conclusiones importantes. En primer lugar, confirma que en las economías capitalistas los bancos no son simples intermediarios entre ahorradores e inversionistas, sino que crean dinero y asignan poder (de compra) o capital dinero según criterios preestablecidos de manera arbitraria. En segundo, que la soberanía no es del consumidor, como señala el modelo neoclásico, sino de las compañías y los bancos.

Al adelantar dinero, el sistema bancario financia innovaciones y valida de modo anticipado la producción de

ciertas compañías, apostando al éxito de determinados capitales por encima de otros en la lucha competitiva. La teoría del circuito monetario resalta, entonces, el hecho de que el dinero y las innovaciones (una variable neutral y otra exógena para el equilibrio general walrasiano) son endógenas al sistema capitalista, y que los bancos, como creadores de poder de compra, estructuran al final la producción y el modelo de acumulación.

Como consecuencia, el acceso desigual al crédito por rama de actividad o tamaño del capital genera una heterogeneidad de productividades e ingresos que lleva a la aparición de sectores modernos y privilegiados por el acceso al mismo, junto con otros racionados de manera financiera y atrasados en términos de productividades relativas.

Por último, un orden de dominación se consolida cuando “la aceptación social de las diferencias crecientes en el acceso a los medios de pago, en función de la redefinición de los precios relativos que fijan los ingresos de los diferentes tipos de capital y formas de trabajo, parecen demostrar que las tres formas de confianza (metódica, jerárquica y ética) están sólidamente establecidas”.<sup>25</sup>

El diagrama 3 resume las relaciones entre la distribución del ingreso, la moneda y la heterogeneidad estructural que plantea el enfoque monetario propuesto. En el mismo se muestra que la violencia social y política implícita en la moneda define, mediante el triunfo de ciertos intereses por encima de otros, el precio de las mercancías que se ofrecen en el mercado, así como el acceso al financiamiento. En este marco, la moneda surge como hija de la violencia social y política, pero también como el mecanismo regulador de la misma. Asimismo, el régimen monetario expresa el privilegio político de ciertos grupos por encima de otros en la apropiación del producto social nacional. Luego, el régimen salarial se estructura para dar coherencia final y estabilidad a la configuración institucional.<sup>26</sup>

El sistema monetario y los precios relativos definen el grado y la composición de la heterogeneidad estructural, mediante los mecanismos diferenciados de acu-

23. Michel Aglietta y André Orléan, *op. cit.*, p. 169.

24. Riccardo Bellofiore, “The Monetary Aspects of the Capitalist Process in the Marxian System: An Investigation from the Point of View of the Theory of the Monetary Circuit”, en Fred Moseley (ed.), *Marx Theory of Money*, Mount Holyoke College, Massachusetts, 2005, pp. 124-139.

25. Jaime Marques-Pereira, “Monnaie, coordination et risque systémique dans la crise argentine de 2001-2002 et son issue”, Université de Picardie Jules Verne, Centre de Recherche sur l’Industrie, les Institutions et les Systèmes Économiques d’Amiens, 2009, mimeo. (traducción propia).

26. Robert Boyer, “D’une série de National Labour Standards à un European Monetary Standard? Théorie et histoire économiques face à l’intégration monétaire européenne”, *Recherches Économiques de Louvain*, vol. 59, núm. 1-2, 1993, pp. 119-153.

mulación de capital señalados con anterioridad en la teoría del circuito monetario. A partir de ahí, la configuración estructural se reproduce en el tiempo debido a la concentración del poder político y de los ingresos en un grupo minoritario que tiene acceso al consumo suntuuario. En este proceso, la inserción internacional en sectores poco dinámicos refuerza la heterogeneidad estructural, pero también es reafirmada por ésta.

Para finalizar el marco teórico, el siguiente paso consiste en aplicar las herramientas presentadas hasta aquí para evaluar, usando datos de Argentina, el fenómeno de la heterogeneidad estructural durante los últimos decenios.

### ANÁLISIS EMPÍRICO: EL CASO DE ARGENTINA

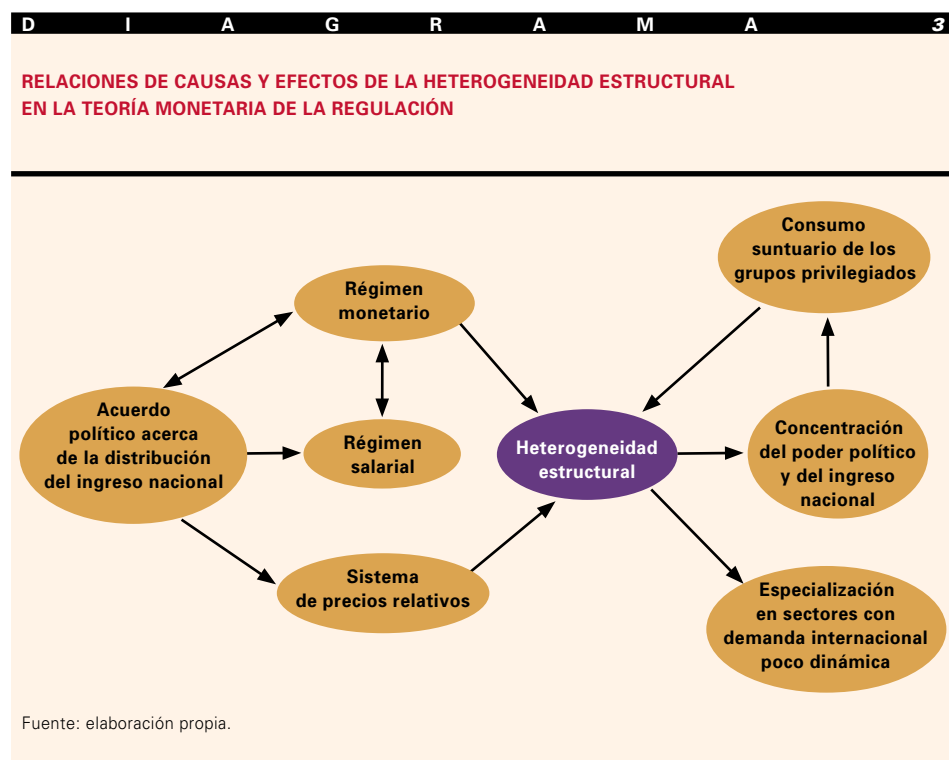
En esta sección se analiza la evolución de la heterogeneidad estructural en Argentina durante el periodo de 1991 a 2006, desde la óptica de las distintas teorías económicas aquí presentadas. Para medir el fenómeno se utilizan los indicadores estadísticos de dispersión en las productividades sectoriales relativas y se divide el periodo en dos regímenes de política económica diferentes.

En el primero, referenciado como la fase neoliberal (de 1991 a 2001) y caracterizada por la convertibilidad monetaria, la heterogeneidad estructural aumentó, medida por la desviación estándar de las productividades y por el coeficiente de variación.<sup>27</sup> En el segundo, relacionado con el modelo económico implantado en la posdevaluación (2002-2006), la misma disminuyó según ambos indicadores. A continuación se explica este comportamiento al aplicar elementos del estructuralismo, el neoestructuralismo y el enfoque monetario de la regulación (véase el cuadro 1).

### LA DINÁMICA DEL DESARROLLO DESDE UN MODELO DUAL

Desde la óptica de un modelo dual, la economía se desarrolla y homogeniza su estructura productiva en el largo plazo si traslada fuerza de trabajo desde los sectores de baja productividad (o atrasados) hacia los de alta productividad (o modernos). Para diferenciar un proceso en crecimiento de otro desarrollado, es necesario realizar un análisis detallado de las fuentes de los cambios en la productividad global en cada periodo.

En este aspecto, la CEPAL señala que la productividad laboral agregada puede aumentar por dos factores.<sup>28</sup>



27. La convertibilidad monetaria fue una caja de conversión establecida en Argentina en 1991, que fijaba por ley una paridad de un peso igual a un dólar y el respaldo de toda la base monetaria con reservas internacionales. Por medio de este instrumento, el capital financiero eliminó al Banco Central como prestamista de última instancia, se garantizó un seguro de cambio que le permitiera capitalizar en dólares las mayores tasas de interés internas respecto a las internacionales y, mediante la independencia del banco central respecto al poder político, la garantía legal de manejar la institución monetaria de modo independiente de los resultados en los procesos democráticos futuros.

28. CEPAL, *Progreso técnico y cambio estructural en América Latina*, colección Documentos de Proyectos, núm. LC/W.136, Santiago, Chile, octubre de 2007.

El primero se denomina *efecto de recomposición estructural* y está relacionado con la asignación de factores productivos desde los sectores atrasados a los modernos de la economía. El segundo es el aumento intrínseco de productividad de cada sector económico y está generado por el cambio tecnológico propio.

Para el análisis empírico, el primer paso es definir cuáles serán considerados sectores modernos y cuáles atrasados. Si se parte de una definición estadística, los primeros pueden ser definidos como aquellos que tienen una productividad del trabajo aparente superior a la media de la economía. Según esta definición, en Argentina los sectores modernos desde 1993 son la explotación de minas y canteras, la intermediación financiera, la industria manufacturera y el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones (véase el cuadro 2).<sup>29</sup> El segundo paso es explicar el comportamiento de la productividad y el empleo en estos sectores para los diferentes periodos de análisis.

29. No se incluye en el promedio al sector de explotación de minas y canteras.

Durante la convertibilidad (1993-2001), la economía incrementó su productividad 9%; sin embargo, los sectores modernos aumentaron su productividad intrínseca por encima de la media de la economía. El efecto de recomposición estructural fue negativo en la industria manufacturera; en la intermediación financiera fue positivo, pero de menor cuantía, y en el sector de minas y canteras ambos fueron similares. Desde la óptica de un modelo dual se puede afirmar que se trató de un periodo de crecimiento de la productividad sin desarrollo.

Después de la convertibilidad, entre 2002 y 2006, la economía incrementó su productividad 4%. Sin embargo, el efecto de recomposición fue positivo en todos los casos y estuvo combinado con resultados intrínsecos negativos (para minería e intermediación financiera) o positivos, pero menores en proporción, como en el caso de la industria manufacturera.

En resumen, se puede decir que en el periodo neoliberal la productividad sectorial aumentó de manera significativa, pero el efecto recomposición estructural fue negativo en escala global, y la heterogeneidad estructural se incrementó. A la inversa, en la posdevaluación

la productividad intrínseca de los sectores no tuvo la dinámica del periodo anterior (excepto en el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones); pero el empleo en el sector moderno creció de modo acelerado y la heterogeneidad estructural disminuyó.

C	U	A	D	R	O	1
ARGENTINA: PRODUCTIVIDAD LABORAL APARENTE POR SECTORES ECONÓMICOS, 1993-2006 (MILLONES DE PESOS CONSTANTES EN 1993 POR TRABAJADOR EQUIVALENTE) <sup>1</sup>						
Sectores	1993	2001	2002	2006		
Explotación de minas y canteras	130	155	154	101		
Intermediación financiera	51	76	71	67		
Industria manufacturera	23	27	28	31		
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	23	26	27	34		
Promedio total de sectores <sup>2</sup>	20	25	25	25		
Construcción	20	18	18	20		
Hoteles y restaurantes	19	22	24	20		
Administración pública y defensa	18	18	18	18		
Comercio mayorista y minorista y reparaciones	15	16	15	17		
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	12	16	–	18		
Enseñanza, servicios sociales y de salud	12	12	12	12		
Otras actividades de servicios comunitarias sociales, personales y servicio doméstico	11	12	12	13		
Desviación estándar	33.00	41.00	42.00	26.00		
Coefficiente de variación	1.13	1.17	1.15	0.85		
1. Para calcular la productividad laboral aparente se tomó el cociente entre el valor agregado bruto a precios de 1993 y los puestos de trabajo equivalentes.						
2. Sin explotación de minas y canteras.						
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina.						

## LAS CAUSAS DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL EN ARGENTINA DESDE UN ENFOQUE ESTRUCTURALISTA

En el modelo anterior, los sectores modernos fueron definidos en función de las productividades laborales relativas más elevadas. En consecuencia, el crecimiento de cualquiera de los cuatro sectores modernos tiene la misma importancia en el momento de impulsar la economía. Para el estructuralismo, sin embargo, por los motivos especificados en el apartado teórico, la industria manufacturera es el verdadero sector modernizante, porque es el único capaz de homogeneizar la estructura económica y, al mismo tiempo, implantar un progreso técnico endógeno que pueda sacar a la región del subdesarrollo.

Bajo la premisa de que no hay desarrollo económico y social sin industrialización, las causas del aumento de la heterogeneidad estructural en el primer periodo, y su disminución en el segundo, pueden ser analizadas mediante la evolución del tejido industrial (como instrumento de diseminación del progreso técnico) y de la dependencia tecnológica de los países centrales. Ambas variables explicativas surgen del análisis teórico ya expuesto.

### La desindustrialización

Desde una mirada estructuralista, se puede afirmar que el aumento de la heterogeneidad estructural en los años noventa se debió a que el modelo neoliberal desindustrializó al país y generó importantes transferencias de

ingresos del sector industrial al financiero. Esto se refleja en los datos de la gráfica 1, en la que se aprecia que mientras los servicios financieros aumentaron de 6 a 11 por ciento su participación en el producto interno bruto (PIB) entre 1991 y 2001, la industria manufacturera la disminuyó de 22 a 15 por ciento al ritmo de la apreciación cambiaria real.

Por otra parte, la misma gráfica también muestra que a partir de 2002, y con el fin de la convertibilidad, la industria manufacturera recuperó cierto terreno (llegó a 18% del PIB en 2006), gracias a la protección que le brindó el tipo de cambio real elevado. Esa recuperación se reflejó, luego, en una cierta disminución en el grado de heterogeneidad estructural durante la segunda etapa del periodo analizado.

### La dependencia externa

El incremento de la dependencia externa durante la convertibilidad se puede relacionar con el flujo de inversión extranjera directa (IED) que ingresó al país (76 000 millones de dólares durante el periodo de 1992 a 2001), dirigido en particular a los sectores primarios, como la minería y el petróleo (36%); a servicios de comercio, comunicaciones, transporte y bancos (24%); a la industria manufacturera (alimentos y bebidas), automovilístico

## C U A D R O 2

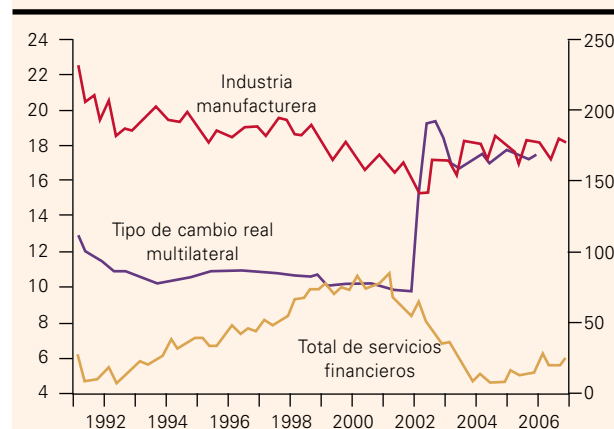
**ARGENTINA: PRODUCTIVIDAD LABORAL APARENTE Y DEL EMPLEO POR SECTORES ECONÓMICOS, 1993-2001 Y 2002-2006 (VARIACIÓN PORCENTUAL)**

Sectores	Productividad laboral		Empleo	
	1993-2001	2002-2006	1993-2001	2002-2006
Explotación de minas y canteras	20	- 34	21	62
Industria manufacturera	20	9	- 21	39
Intermediación financiera	49	- 6	15	21
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	16	23	20	30
<i>Total de la economía</i>	<i>9</i>	<i>4</i>	<i>2</i>	<i>32</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina, 2009.

## G R Á F I C A 1

**ARGENTINA: PARTICIPACIÓN DE LA INTERMEDIACIÓN FINANCIERA Y LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN EL PIB Y EL TIPO DE CAMBIO REAL MULTILATERAL,<sup>1</sup> 1991-2006 (PORCENTAJES E ÍNDICE)**



1. Ajustado por el índice de precios al consumidor.

Fuente: Ministerio de Economía de Argentina, Centro de Economía Internacional, Cancillería Argentina, 2008.

(21%), y a los servicios públicos de gas, agua y electricidad (12 por ciento).

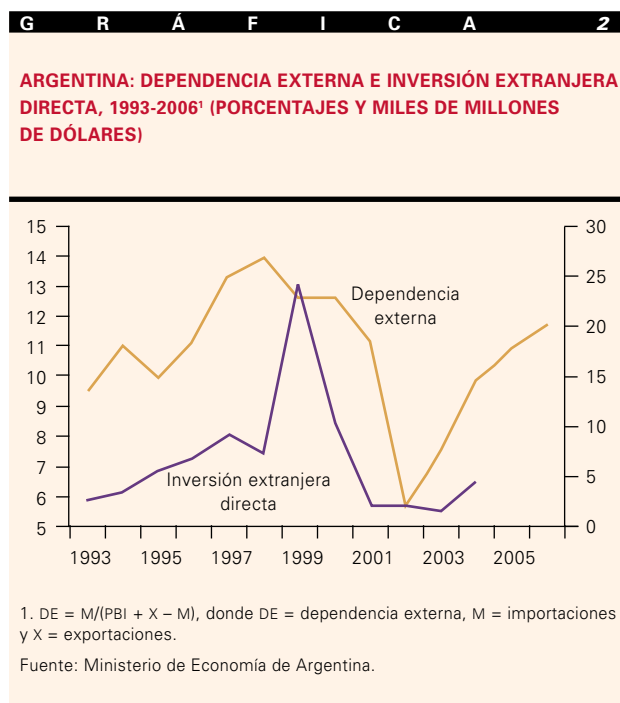
En términos de esfuerzos innovadores propios, la IED que arribó durante este periodo significó la desaparición casi completa de las investigaciones tecnológicas llevadas adelante desde el Estado, en compañías públicas o laboratorios nacionales, y por el sector privado. La gráfica 2 muestra la estrecha relación que hay entre ambas variables y destaca que el pico de máxima dependencia coincide con el comienzo del ajuste recesivo de 1998, que terminó con el fin de la convertibilidad en 2001.

El fin del periodo neoliberal parece romper, en cierta manera, con la tendencia a la desindustrialización en Argentina. Sin embargo, luego de la devaluación los valores de dependencia externa se recuperaron al ritmo del PIB y llegaron a 12% en 2006.

### LOS APORTES DEL NEOESTRUCTURALISMO

Para los autores neoestructuralistas, el cambio estructural necesario para superar el subdesarrollo y la heterogeneidad estructural está asociado con el cambio en la participación de los sectores difusores de conocimiento dentro del entramado industrial. Cimoli y colaboradores definen de manera empírica los sectores de la industria que consideran difusores de conocimiento, y que se muestran en el cuadro 3.<sup>30</sup>

30. Mario Cimoli *et al.*, *op. cit.*



Con el cuadro 3 y los datos provenientes del índice de volumen físico de producción sectorial se elaboró la gráfica 3. En ésta se aprecia que durante el periodo de 1997 a 2001 los SDC disminuyeron su producción incluso por encima de la caída del total de la industria y perdieron 40% de participación relativa. A partir de 2002 comenzó una recuperación de los mismos por encima de la media industrial; sin embargo, al final del periodo continúan por debajo de la participación que tenían a comienzos de 1997, pese a que la industria manufacturera en su conjunto superó el valor de ese año.

### LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL EN ARGENTINA DESDE UN ENFOQUE MONETARIO REGULACIONISTA

La teoría monetaria de la regulación tiene un enfoque que permite destacar la importancia de los acuerdos distributivos acerca de la evolución de las productividades y los sectores. Estos acuerdos, gestados en la política y reflejados luego en el sistema de precios relativos y en el crédito, muestran que la distribución del ingreso es el principal factor determinante de las productividades en el sistema económico.

Hasta aquí se ha observado que la heterogeneidad estructural aumentó durante la convertibilidad y disminuyó después de ésta. Sin embargo, una mirada alternativa destaca que las convenciones sociales y los precios relativos definidos en cada modelo (mediante pactos distributivos implícitos) mantuvieron relegados y atrasados, en ambos periodos, a sectores estratégicos para el desarrollo, como la salud, la educación y la administración pública y defensa, entre otros (véase el cuadro 1).

La teoría monetaria de la regulación permite esclarecer este hecho al señalar que la diferencia entre ambos periodos residió en que, durante la convertibilidad, la hegemonía la tuvo el capital financiero extranjero, mientras que después de aquélla pasó a manos del capital industrial concentrado.

#### *Los acuerdos distributivos, el crédito y los precios en el periodo neoliberal (1991-2001)*

El acuerdo distributivo que dio inicio al neoliberalismo en Argentina consolidó el poder de los acreedores e intermediarios financieros por encima de los deudores, lo que se reflejó de inmediato en tasas de interés reales positivas y elevadas durante todo el periodo (véase la gráfica 4). La nueva hegemonía se hizo evidente en las palabras del entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo, que ante el reclamo de los industriales de la



## SECTORES DIFUSORES DE CONOCIMIENTO

Clasificación Industrial  
Internacional Uniforme rev. 2

## Sectores

381	Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo
382	Construcción de maquinaria, excepto la eléctrica
383	Construcción de maquinaria, aparatos, accesorios y suministros eléctricos
384	Construcción de material de transporte
385	Fabricación de equipo profesional y científico, instrumentos de medida y de control, y de aparatos fotográficos e instrumentos

Unión Industrial Argentina por las elevadas tasas de interés vigentes, respondió: “Nadie va a resolver el problema de aquel que paga tasas de interés de 7 y 8 por ciento mensual. Ese empresario tiene que buscar alternativas y actuar sobre los bancos y exigir condiciones diferentes. Además tienen a los bancos provinciales; inviten a los gobiernos a que los privaticen y busquen asociarse con esos bancos”.<sup>31</sup>

31. Citado por Mónica Peralta Ramos, *La economía política Argentina: poder y clases sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p. 331.

ra alrededor del endeudamiento del Estado (véase la gráfica 5). En esta última etapa, la apreciación del tipo de cambio real, el seguro cambiario que significaba la convertibilidad, la libre movilidad de capitales y las elevadas tasas de interés pagadas por el Estado configuraron un negocio financiero muy rentable.

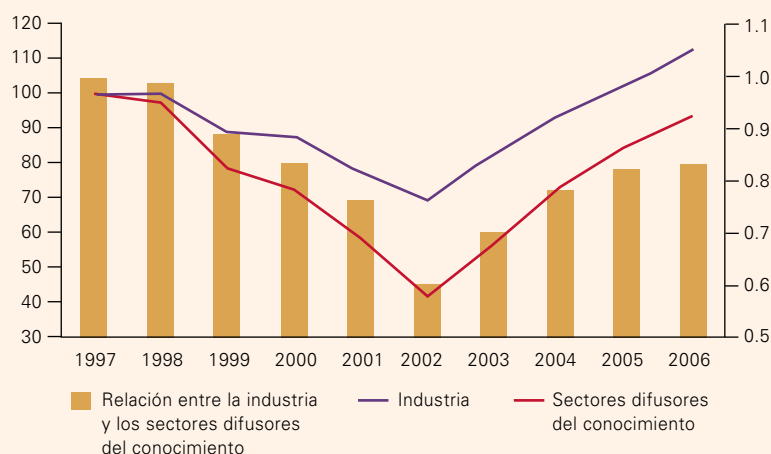
El modelo transfirió de manera sistemática los ingresos desde los asalariados a los dueños del capital (mediante incrementos en la productividad por encima de los salarios reales) y del capital real al financiero, acentuando con ello el comportamiento de los agentes económicos hacia la especulación.

Como resultado, la nueva configuración institucional generó ciclos de crecimiento económico inestables, caracterizados por la apreciación cambiaria con inflación del valor de los activos que servían para garantizar el endeudamiento público y privado, elevadas comisiones cobradas por los intermediarios financieros, importaciones baratas, déficit comercial y endeudamiento, pérdida de puestos de trabajo industriales y crisis financieras sistemáticas.

### Las tensiones de la recesión y la crisis del neoliberalismo

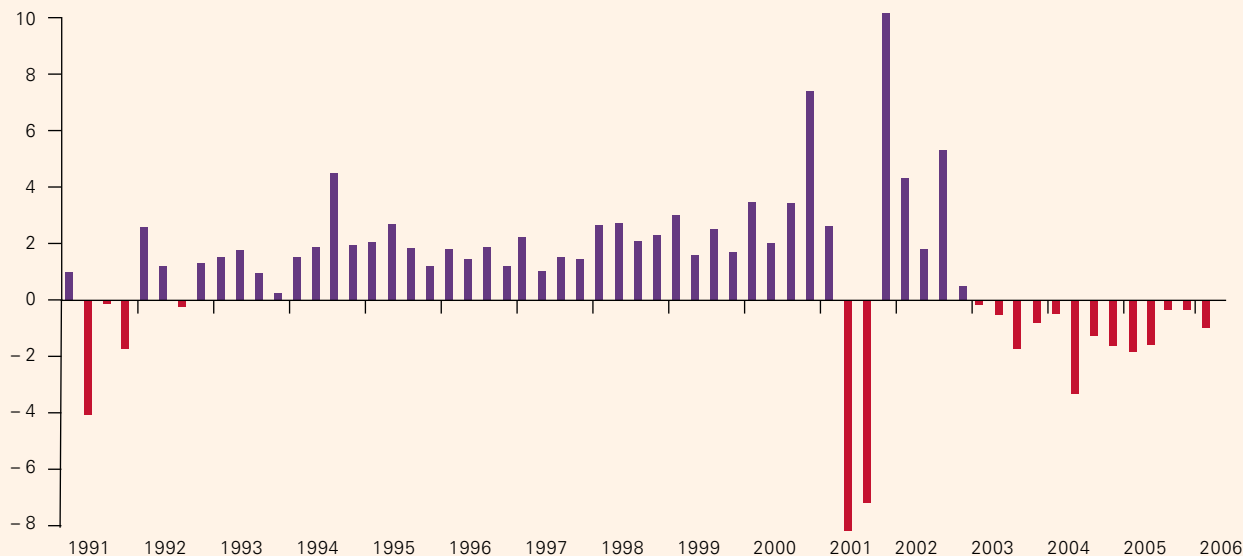
En todo modelo económico, el deseo de redistribuir la propiedad privada en un sentido u otro tensa de modo permanente las convenciones difundidas por el marco institucional vigente. Las crisis financieras expresan ese mo-

**ARGENTINA: SECTORES DIFUSORES DE CONOCIMIENTOS DE LA INDUSTRIA  
MANUFACTURERA Y DE LA RELACIÓN ENTRE AMBOS, 1997-2006**  
(ÍNDICES DE VOLUMEN FÍSICO 1997 = 100)



Fuente: Encuesta Industrial, Ministerio de Economía de Argentina.

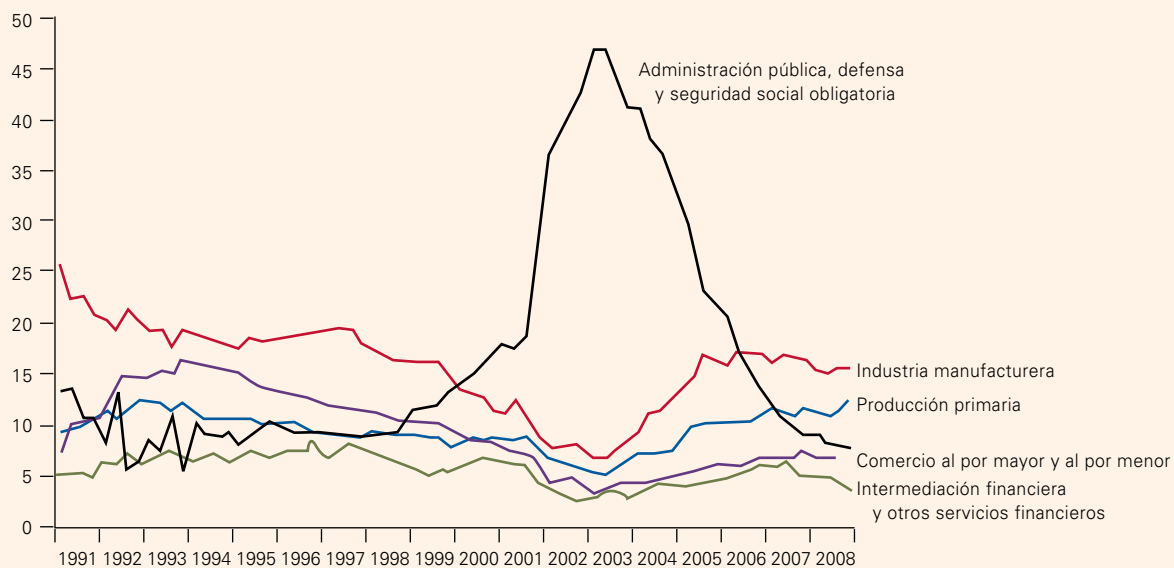
## ARGENTINA: TASA DE INTERÉS REAL TRIMESTRAL PARA DEPÓSITOS A PLAZO FIJO, 1991-2006\* (PORCENTAJES)



a. La tasa de interés real se construyó con la tasa de interés nominal efectiva trimestral para depósitos a plazo fijo en pesos de 30 a 59 días, ajustada por la tasa de variación del índice trimestral de precios al consumidor.

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Central de la República Argentina y del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina, 2008.

## ARGENTINA: PRÉSTAMOS POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y TOTAL DE CRÉDITOS DEL SISTEMA, 1991-2008 (PORCENTAJES)



Fuente: Banco Central de la República Argentina, 2009.

mento de mayor conflicto, en el que las reglas monetarias son desafiadas y la moneda se convierte en un instrumento de propagación de las luchas por la apropiación de la producción social, al modificar las jerarquías financieras que mantenían al antiguo orden monetario.

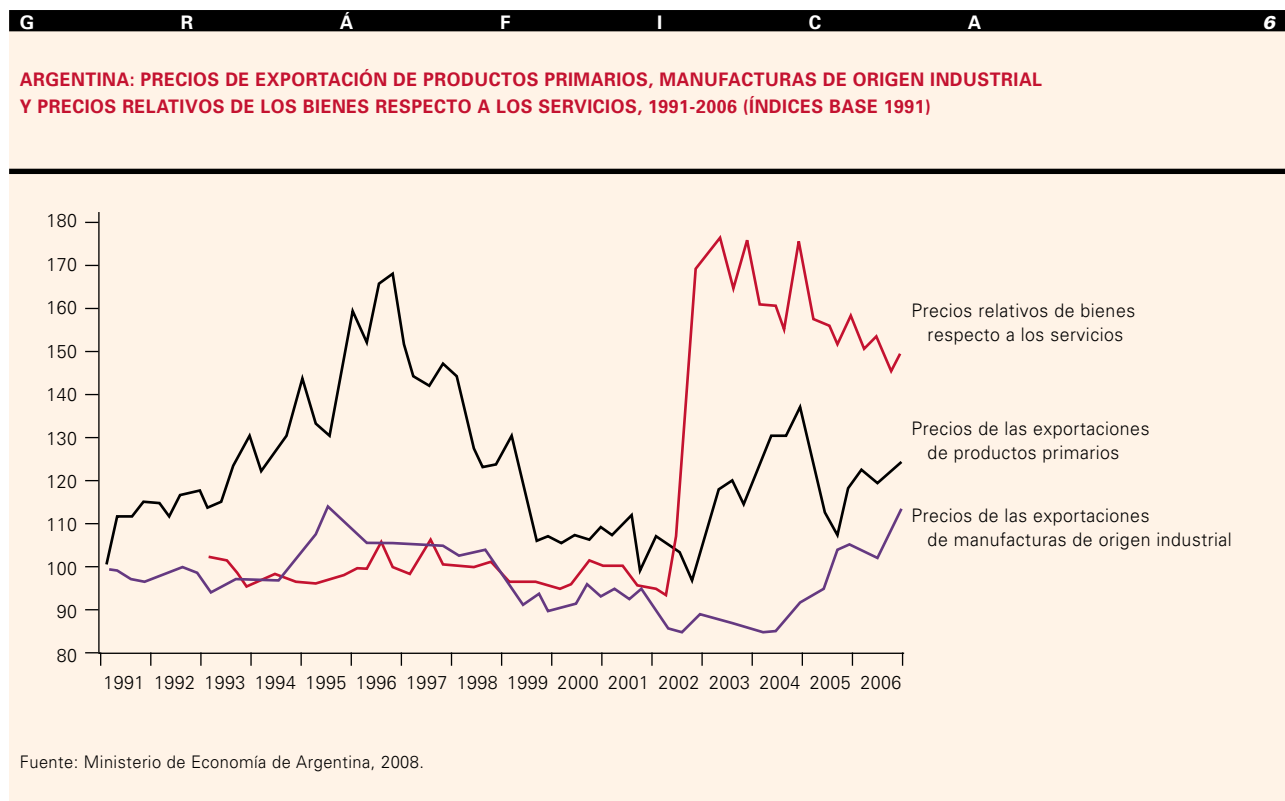
En el caso de Argentina, a partir de 1998 la recesión y posterior deflación expresaron el deseo exacerbado de conservar dólares como reserva de valor ante la incertidumbre en torno a la continuidad del modelo. En este escenario, los acreedores externos tenían el poder para exigir el cumplimiento masivo de sus derechos financieros, y los deudores (entre los que destacaba el Estado) no encontraban en el banco central posibilidades de refinanciamiento.

La restricción de pago al contado al final obligó a los deudores a liquidar rápidamente los activos e hicieron caer el precio para aumentar su rendimiento (deflación). Esta falta de liquidez se convirtió poco a poco en una restricción de solvencia, a medida que los precios de las mercancías disminuyeron y el peso real de la deuda financiera aumentó. Por último, en 2001 se desató la crisis cambiaria ante la incapacidad del gobierno para afrontar sus vencimientos de deuda.

### La etapa de la posconvertibilidad, 2002-2006

La devaluación y el proceso inflacionario iniciado a comienzos de 2002 produjo tensión entre los intereses hegemónicos de la convertibilidad (el capital financiero) y un nuevo grupo de poder (el capital industrial concentrado) que se presenta, como en otros momentos históricos, con el objetivo de redistribuir la propiedad privada en su favor. Los mecanismos para la nueva redistribución fueron, en esencia, precios relativos favorables a la producción de bienes de exportación (véase la gráfica 6) y tasas de interés reales negativas (véase la gráfica 4), que junto a la pesificación permitieron *licuar* las deudas contraídas durante la convertibilidad. Peralta Ramos señala los nuevos intereses hegemónicos del momento y destaca:

Con el supuesto objetivo de proteger a la pequeña y mediana industria y activar la producción, los grandes grupos nacionales y extranjeros que controlaban a la UIA tendrían ahora una injerencia directa sobre el nuevo gobierno. Su primera preocupación consistió en licuar sus deudas y proteger el mercado interno de la competencia externa, promoviendo, al mismo tiempo, sus exportaciones. Lo primero se lograría con una



pesificación asimétrica de créditos y depósitos; lo segundo con una fuerte devaluación y el mantenimiento de un tipo de cambio real alto.<sup>32</sup>

La posconvertibilidad planteó un escenario nuevo, en el que mejoraron los precios relativos de los bienes respecto de los servicios, se monetizó la economía, las tasas de interés reales bajaron y aumentó el acceso al crédito. El flamante modelo modificó la hegemonía financiera en el poder al plantear un orden institucional que buscó, primero, proteger de nuevo a la industria mediante una política de tipo de cambio real alto; segundo, recuperar al Banco Central como prestamista de última instancia, controlando la tasa de interés; y tercero (sobre todo a partir de la presidencia de Néstor Kirchner), reconstruir en cierta manera el poder sindical. Sin embargo, el proceso de concentración del capital se consolidó y los sectores atrasados del periodo anterior siguieron en esa situación.

32. *Ibid.*, p. 380.



## REFLEXIONES FINALES

Del marco teórico de este trabajo se deduce la importancia que tienen las relaciones internacionales de subordinación de América Latina respecto a los centros industriales como causa de la heterogeneidad fundamental en el estructuralismo latinoamericano.<sup>33</sup> En este sentido, la relación entre productividad y distribución del ingreso que subyace en el análisis opera desde la primera variable a la segunda, aunque después ambas se retroalimentan mediante círculos viciosos propios de la concentración del ingreso, la composición de la demanda y el estancamiento económico.

El neoestructuralismo mantiene la misma relación de causalidad entre productividades e ingresos que sus antecesores mencionados y profundiza en el estudio de la brecha tecnológica como causa de la heterogeneidad estructural y de la concentración del ingreso. En último término, es el atraso tecnológico de la región lo que no le permite potencializar sus sectores difusores de conocimiento y, en consecuencia, mejorar la distribución del conocimiento y el ingreso.

Por último, el enfoque monetario regulacionista destaca la importancia que tienen los acuerdos distributivos internos en la evolución de las productividades. Estos pactos, gestados en la política y reflejados luego en el sistema de precios relativos y en el racionamiento arbitrario del crédito, muestran que la distribución del ingreso es una variable política y que las productividades se derivan de manera endógena del sistema económico.

En la segunda parte del artículo se aplican estos enfoques a la experiencia argentina. Se obtuvo como conclusión principal que, para el estructuralismo, la evolución global negativa de la heterogeneidad estructural en Argentina se relaciona con el aumento de la dependencia externa y la creciente desindustrialización. Para el neoestructuralismo, este comportamiento parece estar relacionado con el subdesarrollo tecnológico, reflejado en la pérdida sistemática de participación de los sectores difusores de conocimiento en el total de la producción industrial. Para finalizar, la teoría monetaria de la regulación propone buscar las causas en las hegemonías políticas internas y externas que estuvieron en el poder durante el periodo estudiado. ◀CE

33. Reflejadas en el tipo de bienes exportados e importados, la dependencia tecnológica y el modo de consumo, entre otros aspectos.